

El Sanatorio del Dr. Lozano y su entorno: la delicada frontera entre la conservación y la destrucción de un rincón de la Zaragoza de comienzos del siglo XX

**A Dr. Lozano's Clinic and its surroundings:
the delicate boundary between conservation and destruction
of a place in early 20th century Zaragoza**

MARÍA PILAR POBLADOR MUGA*

El Sanatorio del doctor Lozano, ubicado en la esquina numerada con el 22 del paseo de Sagasta y 2 de la calle de Lagasca, es uno de los escasos restos conservados de la arquitectura erigida, a comienzos del siglo XX, en esta zona de ensanche de la ciudad de Zaragoza. Inmersa en un contexto urbano en el que predominaron los edificios de viviendas, se trata de una construcción singular al fusionar las funciones de clínica, con habitaciones para pacientes ingresados, un moderno quirófano y consultorio médico, además de residencia familiar [fig. 1].

El primer proyecto, al que con el paso del tiempo se le sumarán otras intervenciones más, fue firmado en 1903 y concluido en 1905 por Félix Navarro Pérez (1849-1911), encargado por el ilustre médico aragonés Ricardo Lozano Monzón (1872-1934), prestigioso especialista en cirugía, pionero en intervenciones de tórax y cerebro, y catedrático universitario. Además del desempeño de sus tareas como galeno, destacó por su labor empresarial, al ser socio fundador del Banco de Aragón y de la Azucarera del Ebro, de la cual incluso llegó a ser su presidente.

La construcción de este Sanatorio, considerado modélico en su día al incorporar novedosos avances, constituyó un pequeño reto a la altura de un profesional como Félix Navarro, quien dejó muestra de su oficio y dedicación. De hecho, este acreditado arquitecto, nacido en la zaragozana localidad de Tarazona, destacó por sus conocimientos y profesionalidad, adquiridos a partir de sus numerosos viajes a Estados Unidos, Francia, Bélgica o Alemania. Su continuo aprendizaje, iniciado en la Escuela de Arquitectura de Madrid, derivó en una pasión por el uso de los nuevos materiales industriales, sobre todo hierro de fundición, que aplicó en obras tan

* Profesora Titular del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza. Dirección de correo electrónico: poblador@unizar.es. ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0001-6881-2134>.

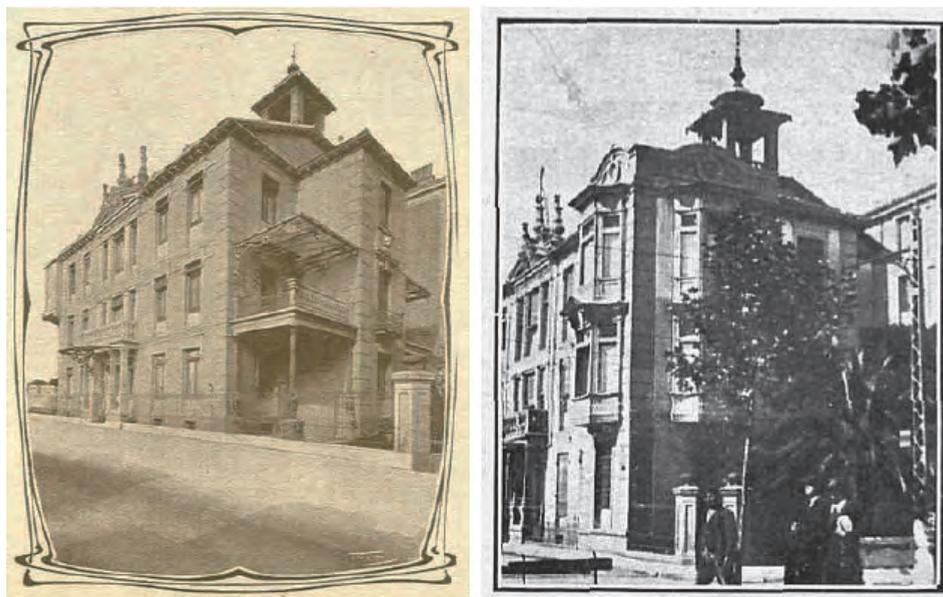


Fig. 1. Sanatorio del doctor Lozano, nº 22 del paseo de Sagasta y nº 2 de la calle de Lagasca (Zaragoza). Fachada realizada entre 1903 y 1905 por Félix Navarro (izquierda), con sus tres marquesinas modernistas de fundición y cristal: la situada sobre la terraza de la esquina fue eliminada en la reforma de Manuel del Busto, en 1916, para ampliar el volumen edificado (derecha) y las dos restantes desaparecieron con el paso del tiempo y también el torreón de la cubierta. Imágenes: folleto publicitario antes de la reforma (colección privada) y foto publicada en La Esfera, 2-I-1925 (Biblioteca Nacional de España).

destacadas levantadas en la capital aragonesa como el desaparecido teatro Pignatelli (1878-1914), erigido con vocación efímera pero mantenido en pie durante varias décadas, o el Mercado Central (1895-1903), inspirado en Les Halles la gran lonja de abastos de París, que conoció durante su viaje a la capital francesa con motivo de la Exposición Universal de 1889, donde pudo admirar la Torre Eiffel o el grandioso Pabellón de Máquinas de Dutert y Contamin. Un bagaje que le permitió ejecutar con rapidez y eficacia obras como la sede de la Escuela de Artes y Oficios, levantada para la Exposición Hispano-Francesa de 1908 y construida en tan sólo un año, utilizando bovedillas a la catalana apeadas en sólidas vigas de fundición, modernos materiales prefabricados que manejaba con maestría.

El Sanatorio del doctor Lozano fue concebido como una elegante clínica privada, con apariencia de hotel o villa exenta, presentando dos accesos, uno directamente a la calle de Lagasca y otro en el lado opuesto, tras atravesar el pequeño jardín delantero. Las dos fachadas principales se resguardaron con una valla de hierro adornada con de-

licadas flores de forja, uno de los escasos ejemplos conservados de las muchas que lucieron frente a las edificaciones del paseo de Sagasta, posiblemente realizada por el taller del cerrajero artístico Pascual González, colaborador de los principales arquitectos zaragozanos del momento, como es el caso del propio Félix Navarro o de Ricardo Magdalena. De hecho, sus corolas de carnosos pétalos recuerdan a las granadas realizadas por aquellas mismas fechas, siguiendo el diseño de Magdalena, para el quiosco de la Música del Boulevard de San Sebastián. El mencionado jardín delantero, se completó con otro, más extenso y privado, ubicado tras la tapia de ladrillo, rematada también con flores de hierro, para evitar las miradas curiosas de los transeúntes en su discurrir por la calle de Lagasca, constituyendo un apacible oasis, el cual, sin lugar a duda, contribuyó a confortar los dolientes ánimos de sus pacientes, al garantizar su reposo mientras estuvieran ingresados en la clínica [fig. 2].

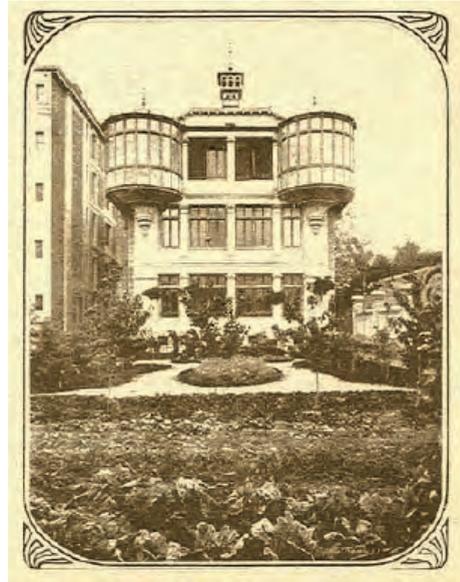


Fig. 2. Fachada del Sanatorio del doctor Lozano orientada hacia el jardín (trasformada tras ampliar el espacio destinado a vivienda). Destaca el poderoso volumen de los cuerpos superiores, que avanzan volados, articulados en su día como quirófanos, articulados con entramados verticales inspirados en el secesionismo vienés, en armonía con los saetinos de las ventanas. Constituye uno de los pocos edificios conservados del pristino paseo de Sagasta. Imagen: folleto publicitario (colección privada).

No obstante, al poco de haberse inaugurado, el doctor Lozano decidió ampliar el edificio. Esta vez el encargo no recayó sobre un facultativo local —Félix Navarro había fallecido hacía ya un lustro y tampoco fue delegada esta tarea en su hijo Miguel Ángel Navarro Pérez (1883-1956), a pesar de haber tomado el testigo del estudio de su padre, tras titularse en 1911, y despuntar con sus buenas dotes en el oficio—; ya que fue confiado al arquitecto asturiano Manuel del Busto y Delgado (1874-1948), quien firmó sus planos en 1916, siendo concluida la reforma en 1917. Se trataba de un profesional de reconocido prestigio, nacido en Cuba de una familia oriunda de Avilés, que regresó a España cuando él tenía tan solo 2 años. Titulado en 1898, por la Escuela de Arquitectura de Madrid, trabajó sobre todo en Asturias, destacando algunas villas construidas para indianos que

habían retornado de las Américas tras reunir considerables fortunas, con algunas excepciones tan notables como el monumental Centro Asturiano erigido en La Habana (1924-1927), hoy Museo Nacional de Bellas Artes, o la sede del Banco de Aragón también en Zaragoza. Un espléndido edificio situado en el Coso nº 42, proyectado en 1913 e inaugurado en 1917, con su fachada historicista cerrando el punto de fuga de la calle de Alfonso I, en dirección opuesta a la basílica de Nuestra Señora del Pilar, presenta un acceso cobijado por poderosos atlantes, robustas columnas, mansardas a la francesa y su característico reloj. Por su interés, fue seleccionado por la revista barcelonesa *Arquitectura y construcción*, entre las obras más singulares concluidas ese año en España. Precisamente, el vínculo entre el doctor Ricardo Lozano y Manuel del Busto, su nuevo arquitecto, residía en la ejecución de esta sede bancaria, dado que este insigne médico también era socio fundador del Banco de Aragón, como antes se ha mencionado.

La reforma de la clínica, encargada a Manuel del Busto, suponía ampliar el volumen edificado y, para ello, tuvo que sacrificarse una de las dos amplias terrazas que Félix Navarro diseñó. Ambas, protegidas con marquesinas de vidrio y fundición, aportaban un aire modernista muy distinguido y elegante; pero concretamente la situada en la esquina con la calle de Lagasca fue eliminada por este arquitecto asturiano y sustituida por un cuerpo avanzado de sólida fábrica, a modo de mirador, introduciendo un toque neobarroco. La otra balconada, con el paso del tiempo, también perdió su preciosa cubierta acristalada, de la misma manera que fue retirada la marquesina que cubría el acceso lateral a la mencionada calle. La misma actitud inmisericorde sentenció y mutiló su esbelto y delicado torreón, que se elevaba sobre su tejado de tejas planas verdes y vidriadas. La reposición de todos estos elementos debiera plantearse seriamente, en una futura intervención, con el firme objetivo de recuperar su singularidad.

El resto de los detalles decorativos, diseñados por Navarro, se han mantenido; al que por cierto fascinaban las alegorías cargadas de simbolismo, en perfecta sintonía con los ideales de la época, en este caso alusivas al ámbito científico. Motivo por el cual, las bulbosas basas de las cuatro columnillas de fuste de sección cuadrada, ubicadas en el pórtico de acceso de la calle de Lagasca, tributan homenaje a cuatro científicos, considerados fundadores de distintas especialidades: *M. SERVET* (Miguel Servet, Anatomía), *A. PAREO* (Ambrosio Pareo, Hemostasia), *MORTON* (Jorge Mórton, Anestesia) y *J. LISTER* (José Lister, Antisepsia). Mientras, en el frontón del remate, flanqueado con sendas ramas de laurel, una cartela alberga una *L*, inicial del apellido del doctor Lozano, sobre la que se enrosca una *S*, en doble alusión al Sanatorio y a la serpiente de



Fig. 3. Quirófano del Sanatorio del doctor Lozano, todo un testimonio para la historia de la Medicina. Estado de conservación en 2014. Imagen: foto de la autora.

Asclepio, emblema de la Medicina. Al exterior, el programa ornamental se completa con motivos vegetales y una cabeza femenina, de fluida cabellera, dispuesta en la fachada al paseo de Sagasta.

La clínica estuvo en activo desde 1905 hasta 1977, fecha en que el último de la saga, el doctor Ricardo Lozano Mantecón, cerró las instalaciones y se dedicó exclusivamente a la docencia universitaria. Aunque, durante estas más de siete décadas en uso, se procedió a la ampliación del volumen del espacio doméstico, lo que alteró gravemente la fachada que daba al amplio jardín de la calle de Lagasca, al desfigurar su aspecto original.

En la actualidad, a pesar de estar declarado Bien Catalogado del Patrimonio Cultural Aragonés en 2009 e incluido en el Catálogo de edificios del Ayuntamiento de Zaragoza con el grado de protección de Interés Arquitectónico (A), el Sanatorio se encuentra abandonado y su pervivencia está seriamente amenazada. Precisamente, para evitar su ruina, en 2015 se sometió a una intervención exterior para evitar desprendimientos. Esperemos que CaixaBank, su actual propietario,¹ muestre la sensibilidad necesaria, como así lo ha dejado patente en otras ciudades españolas, para devolver a Zaragoza uno de sus edificios más destacados, mediante una correcta y respetuosa rehabilitación, que incluya reponer los elementos mutilados, dignificar todas sus fachadas y, sobre todo, la zona del jardín, incluso recuperar algunos espacios de sus estancias interiores, como el moderno quirófano que en su día fue todo un referente [fig. 3]. El paseo de Sagasta ya ha perdido muchos edificios, demasiados, por causa de la indolencia y de la especulación. Si la esperanza es lo último que se pierde, confiemos en que esta vez no sea necesario entonar un *requiem*, como así ha sucedido en otras ocasiones. Tiempos tristes, de lamentos desconsolados por las construcciones derribadas o alteradas de este precioso ensanche, en su día repleto de edificaciones que hoy hubieran sido orgullo de los zaragozanos y admiradas por cualquier persona sensible y defensora del patrimonio. Con-

¹ CaixaBank, a través de Inmo Caixa, planteó en primer lugar construir una torre de doce pisos que fue rechazada por el Tribunal Superior de Justicia de Aragón (TSJA) en 2013. Nuevamente el mismo Tribunal, en 2022, ha anulado el segundo plan urbanístico por defecto en su tramitación; al considerar que debía haber pasado por la Comisión Municipal del Ayuntamiento de Zaragoza, dando la razón a los vecinos reclamantes, quienes consideran que el volumen de la nueva construcción propuesta pretende ocupar de manera masiva el antiguo jardín, por lo que asfixiará las edificaciones existentes en su entorno. [LISBONA, J., “El TSJA anula el segundo plan urbanístico para la trasera de la clínica del doctor Lozano. Considera que el proyecto tendría que haber pasado por la comisión municipal de patrimonio”, *Heraldo de Aragón*, (Zaragoza, 7-XI-2022), <https://www.heraldo.es/noticias/aragon/zaragoza/2022/11/07/el-tsja-anula-el-segundo-plan-urbanistico-para-la-trasera-de-la-clinica-del-doctor-lozano-1610604.html>, (fecha de consulta: 17-III-2023)].

fiemos en que no vuelvan, para que no suceda lo mismo que aconteció con el gran colegio del Sagrado Corazón, demolido y sustituido por el centro comercial El Corte Inglés y la promoción inmobiliaria que recibe el nombre de Residencial Paraíso, de la misma manera que desaparecieron para siempre las residencias modernistas de Pedro Marcolain y de Emerenciano García Sánchez, presidente del Consejo de Administración del Banco Zaragozano, la espectacular casa Faci de traza neogótica, las villas seguidoras del eclecticismo clasicista levantadas para Luis López Ferrer más conocida como “Casa de la Paz”, cuya ocupación la convirtió en ruina, o para Alberto Carrión, director del Banco de Aragón, y tantas otras...

Todavía perviven, en el entorno de este antiguo Sanatorio, gran parte de las construcciones que fueron edificadas, como la sede de la Confederación Hidrográfica del Ebro (CHE), con su decidido racionalismo obra de los hermanos José y Regino Borobio, considerada Bien de Interés Cultural. Además, adentrarse en la calle de Lagasca permite contemplar los restos de la casa Felipe en el nº 3, de Interés Arquitectónico (C), aunque solo conserva parte de su fachada modernista al haber sido transformada en clínica, tras la intervención que destruyó su interior y arruinó su equilibrada volumetría al elevarse en altura. Colindantes con el jardín del Sanatorio, dos edificios de viviendas rehabilitadas, los nº 4 y 6, declaradas como Interés Arquitectónico (B), despliegan decoraciones modernistas florales en sus fachadas. Aunque, sobre todo, destaca la villa de José García Sánchez —hermano de Emerenciano, propietario del precioso chalé modernista destruido en el paseo de Sagasta, antes mencionado, y también como él socio fundador del Banco Zaragozano— levantada según las trazas del arquitecto Francisco Albiñana Corralé en 1914, siguiendo la tendencia de la *Secession* vienesa, de gran elegancia en su diseño, por lo que está considerada de Interés Arquitectónico (B); aunque el recrecimiento de una planta añadida por Roberto García Ochoa, en 1933, provocó la pérdida de su armonía y restó ligereza a su elegante torreón. Este hotelito, durante décadas sede del Tribunal Tutelar de Menores y hoy propiedad del Gobierno de Aragón, aunque en desuso, resiste atrapado entre los medianiles de las casas colindantes, esperando una restauración que se demora demasiado.² Últimas huellas de una época; y sin ellas, si las perdemos, el pasado se desvanece. Son los frágiles restos de una ciudad que soñó con la modernidad y el progreso, merecedores de

² El 22 de junio de 2022, el Ayuntamiento de Zaragoza aprobó la modificación de su parcela en el Plan General de Ordenación Urbana, con el propósito de ampliar por segunda vez su volumen prístino. Véase expediente: <https://www.zaragoza.es/contenidos/urbanismo/pgouz/MA130/130-MEMORIA.pdf>, (fecha de consulta: 17-III-2023).

una intervención respetuosa, que lejos de atender a intereses económicos inmediatos, permitan preservarlos para las futuras generaciones, porque el patrimonio que se destruye se pierde para siempre y difícilmente sobrevive en la memoria.